

Iglesia, al ir à introducir el sagrado depósito en el lugar, que se le havia preparado entre la pared, y el Altar de Nra. Srà. la Conquistadora, se arrojò sobre èl un hombre tullido, que andaba con dos muletas, suplicandole le alcanzasse de Dios la salud, y alegando para ello haver sido en vida su amigo, y socorrido muchas veces con su limosna. Reprehendiòle el Guardian la accion como indecorosa; mas el enfermo, lleno de la mayor confianza, le respondió: *No importa, Padre, que el Santo me hà de dar salud, ò aqui me han de enterrar con èl.* Al acabar de pronunciar estas palabras, se encontró con el premio de su fé, saliendo à vista, y con assombro de los innumerables asistentes por su pie, y con la mayor expedicion de la Sepultura.

Desde aquel dia hàsta el Martes veinte y nueve del mismo mes, en que se reconociò, que se conservaba blanco, oloroso, y flexible, se mantuvo el venerable Cuerpo sin que le cubriessen de tierra, aunque reservado en el Sepulcro. Mas en la noche de aquel, no solo lo enterraron; sino que le echaron encima diez y ocho espuestas, ò huacales de cal, medio que permitió la Providencia, para hacer mas visible lo prodigioso, y admirable de la

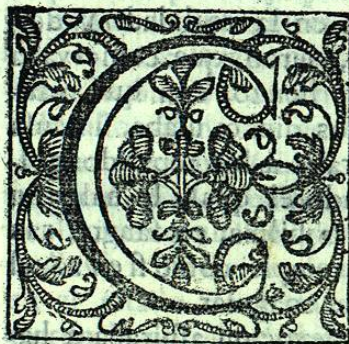
incorruptcion, con que le encontraron despues,



CAPL

## CAPITULO V.

*De otros prodigios, que obró Dios por medio del Cuerpo, y Reliquias de su Siervo Aparicio, y de algunos testimonios authénticos de su maravillosa incorruptcion.*



ERCA de cinco meses despues de sepultado del modo dicho, y sin el menor resguardo contra la corrupcion, el Santo Cádaver, llegó visitando esta Provincia del Santo Evangelio, al Convento de la Puebla el R. P. Provincial Fr. Buenaventura de Paredes; y queriendo informarse por sí mismo del estado del sagrado depósito; à las ocho de la noche del dia diez y nueve de Julio convocò secretamente, assi al Guardian del referido Convento, como à otros de los comarcanos, que en èl se hallaban, y algunos otros Religiosos graves, y discretos, para que en su presencia se executasse la apercion del Sepulcro del Venerable.

Luego que se empezó la escabacion, comenzaron tambien à percibir los Religiosos un olor suavissimo, y empeñandose con este nuevo aliento la devocion à descubrir el origen de la fragancia; ò nimiamente fervoroso, ò poco recatado el Hermano

Lego Fr. Juan de San Buenaventura, Paisano, y confidente, que havia sido en vida del Santo Hombre, descargando un recio golpe con el azadon, le dividió la cabeza de los ombros. Sucesso desgraciado; pero que verificò la propheta hecha por el mismo Siervo de Dios à Alonso Martinez en estas formales palabras: *En esta vida todo ha de ser trabajar, y aun en la muerte he de ser despedazado.*

Encontraronle pues, fresco, y blanco, tan tratables sus carnes, y todas sus coyunturas tan flexibles, como si estuviese vivo en la realidad. Y descubriendo parte del interior, vieron, que conservaba sobre el pecho un pedazo de lienzo, con que mantenía la bilma, de que hemos dicho usaba, à causa del rigor, con que se maltrataba à los repetidos golpes de una piedra, levantando el qual, le hallaron empapado, igualmente que la bilma, en sangre, tan sin alteracion en su color, y temple, como si en aquel mismo instante se acabara de coagular.

El Provincial, cuya devoción aspiraba à hacerse de una reliquia mas notable, le cortò un pedazo pequeño de carne de una mexilla, el qual, no solo se conservò siempre fresco, y jugoso; sino que arrojaba de sí un licor suavissimo, que passaba los lienzos, y papeles, en que le procurò su piedad tener guardado. Concluido el referido acto con la edificación, y consuelo, que era debido, se volvió à cubrir el inestimable thesoro con la misma cal, y tierra, con que antes havia sido sepultado.

De esta suerte se mantuvo el Santo Cádaver hasta el dia veinte y nueve de Junio del año de mil seiscientos y dos, en que abierto nuevamente el depósito de orden de los Mui RR. PP. Comissario General,

neral, Provincial, y Definidores, se descubrió segunda vez, y se hallò tan blando, y tratable, y la sangre tan encarnada, y reciente, como en la primera. Del vientre, que antes de darle sepultura le haviam abierto, salia un olor suavissimo; y habiendo introducido en él una mano por la cisura, se le extraxo un azecillo de hyerba buena, tan fresca, y sin marchitar, que lexos de indicar el espacio de dos años, y medio, que contaba de encerrada en aquel dichoso plantel, parecia, que se acababa de arrancar de su nativo suelo. La cabeza, que por la inadvertencia de Fr. Juan de San Buenaventura havia quedado separada del busto, como lo declaró despues el mismo ante los Juezes Apostólicos, se hallò en esta ocasion con su carne, piel, cabellos, y barba; pero extrayendola ocultamente un Religioso imprudentemente devoto, la llevó à su Celda, donde la descarnò hasta dexarla en el estado de Calavera. Los Superiores, que tuvieron la noticia despues de cometido el irremediable atentado, castigaron con la severidad, que correspondia, al indiscreto Religioso, y restituyeron aquella al Sepulcro, segun que la mal regulada devocion la havia dexado.

En vista de lo nuevamente acaecido, ocurridò el Guardian del Convento al Illmò. Sr. Obispo D. Diego Romano, pidiendo juridicamente por medio de un Memorial mandasse su Señoria Illma. registrar el Cuerpo del Venerable, y darle testimonio de su milagrosa integridad, è incorrupcion, y demàs circunstancias admirables. Mas queriendo executar por sí mismo la diligencia, passò al Convento en persona el Illmò. Prelado, y despues de haver registrado el

el Cuerpo, y visto, que introduciendolo en el vientre algunos paños de lienzo, los sacaban llenos de sangre fresca, y exhalando de sí un suavissimo olor, muy diferente de todos los naturales, mandò se diese al dicho Guardian el testimonio, que pedia.

Despues de practicadas estas diligencias, se colocò el venerable Cuerpo en una Caja de madera forrada en oja de lata, y barreteada de fierro, la que se cerrò con tres llaves, y depositò en un hueco de la pared, detrás del Altar de N. P. S. Francisco, en la Capilla Mayor al lado de la Epístola.

El crédito de tantos prodigios, que tenían admirado à este Nuevo Mundo, dentro de breve tiempo passò al antiguo, y en él, à los cathólicos, y piadosissimos oídos del Rey N. Sr. D. Phelipe III. quien movido de un santo zelo por el culto del Venerable, dirigió al Illmò. Obispo citado la siguiente

### CEDULA

Dada en Burgos à veinte y tres de Junio del año de mil seiscientos y tres.

**R**everendo en Christo Padre Obispo de Tlaxcala, &c. Fray Diego Caro, Comissario General de las Provincias del Orden de San Francisco de México, me ha escrito, que en la Puebla de los Angeles està el Cuerpo de un Frayle Lego de aquella Orden, llamado Fr.

Se-

Sebastian de Aparicio, tan entero, y tratable, como si estuviera vivo, y que està tenido por Santo. Y porque hasta ahora no se ha tenido noticia de este Religioso, os encargo, y mando, que bagais hacer informacion de la vida, naturaleza, y milagros de dicho Religioso, con la autoridad necessaria; y de lo que de ella resultare me avisaréis con brevedad, embiandome la dicha informacion, ó una Copia authéntica, que al Virrey, y al dicho Comissario General escribo sobre lo mismo. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor = Juan de Ybarra.

### COPIA

De Carta dirigida à S. M. por el Illmò. S. D. Diego Romano, Obispo de Tlaxcala.

**M**andame V. M. por una suya de veinte y tres de Junio de seiscientos y tres, haga informacion de la vida, naturaleza, y milagros del P. Fr. Sebastian de Aparicio, Religioso Lego del Orden de San Francisco, que murió en esta Ciudad el año de seiscientos, en su

Com-

Convento. De naturaleza, y vida no hize informacion, porque aqui no se hallaron testigos, que pudiesen informar, y porque Fr. Juan de Torquemada, Religioso de la misma Orden, trató de esto en un Libro, que imprimió con licencia del Virrey, en que lo particulariza; y es de crér, que se informó con particularidad de lo que alli escribió, al qual Libro me remito, y va con ésta. Acerca de los milagros, lo que se decir es, lo que va averiguado con el testimonio, que assi mismo por mi orden dió el Visitador de este Obispado. Y fuera de lo que alli se prueba, digo: que le conocí, que fue el Frayle mas humilde, menos conocido, que buvo en esta Provincia; porque solo trataba de trabajar con unas Carretas de Bueyes, en que acarreaba la limosna para su Convento; y casi de ordinario andaba ocupado en este ministerio, sin algun regalo, durmiendo en el suelo, sin cama, debaxo de sus Carretas. Fue Dios servido de darle una enfermedad, y llevarlo para sí, y el dia, que se buvo de enterar, sin saber nadie de su enfermedad, y muerte, se movió la mayor parte de esta Ciudad à hallarse en su entierro, assi Eclesiásticos, como Seglares; de manera, que esto obligó à su Prelado à diferirlo, y tambien otras señales, y una

voz

voz comun de que era Santo, cortandole los Hábitos, y algunos dedos: lo qual comunicado conmigo embié mi Visitador con sus Oficiales, para que averiguasse lo que en esto passaba, como lo hizo, y se verá mas largamente por la dicha informacion. Despues en nombre de la Provincia, y à pedimento suyo se hicieron otras averiguaciones de milagros. En este tiempo se descubrió su Cuerpo, con ocasion de mudarle de una Sepultura à otra, y entonces se echaron de ver algunas cosas, que tambien van verificadas [verdad es, que esto de mejorarle de Sepultura fue sin mi parecer] con que se ha augmentado la devocion del Pueblo. A V. M. se le hizo relacion de que estaba entero, y tratable. Acordé de verle, y para esto llevé conmigo algunos Capitulares de mi Cavildo, graves, y doctos, y algunos Médicos de esta Ciudad, que todos testificaron lo que va en sus dichos, y otras algunas personas de las que alli se hallaron. Y si todo lo que va aprobado no juzgare su Santidad ser bastante para beatificarle, el tiempo irá declarando lo que se ha de hacer; que muchos Santos, que la Iglesia tiene canonizados, luego que murieron no hicieron señales tan conocidas, y maravillosas. Dios. N. Sr. declare su voluntad,

BB.

para

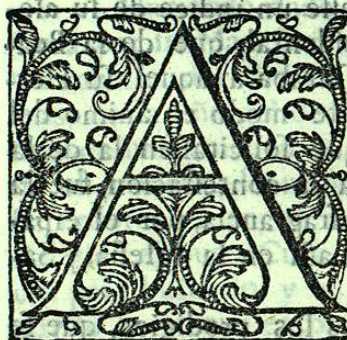
para que *V. M.* se emplee en honrar, y venerar sus Siervos; cuya Catholica Persona guarde, y conserve Dios. Angeles, y quatro de Mayo de mil seiscientos y quatro años. = D. Diego Romano, Obispo de Tlaxcalam.

El último testimonio, que con las solemnidades todas de Derecho se produjo, de la maravillosa incorrupcion, fue el del Illmo. Sr. D. Gutierre Bernardo de Quirós Obispo de la Puebla, y Juez Apostólico nombrado por la Santa Sede, para formar los Processos en la dicha Causa. El dia veinte y ocho de Abril del año de mil seiscientos treinta y dos, resolvió Su Illma. visitar de nuevo el venerable Cuerpo, y sentado *pro Tribunali* con sus dos Conjuézes, en presencia de los Prebendados de la Santa Iglesia, Cavalleros, y Magistrados de la Ciudad, habiendo notificado con precepto formal de santa obediencia à los Médicos, y Cirujanos mas peritos, convocados para el efecto, declararon éstos con juramento ser sobrenatural la incorrupcion, que en el dicho Cuerpo percibian; fundando su assercion en razones eficaces, y urgentísimas de Physica, Medicina, y Cirugia: cuyo testimonio agregado à veinte y cinco deposiciones de los Prebendados, Theólogos, y otros Cavalleros, todos contextes, acabaron de hacer indubitable, assi la incorrupcion, como las demás singularísimas prerrogativas, que ya dexamos dichas.

CAPI-

## CAPITULO VI.

De los prodigios que ha obrado Dios en las Reliquias de su Siervo Aparicio.



SEGURADO de aquel modo por parte de los hombres el prodigio de la incorrupcion, prosiguió el Cielo por la suya continuando el esmero, con que aun en vida atendió à las reliquias de su Cuevo. Aquella admirable fragancia, que exhalaba éste, solia ser algunas veces tan intensa, que transcendiendo los límites de la Sepultura, recreaba maravillosamente à los circúntantes, como lo testificó el R. P. Guardian Fray Pedro de Castañeda, admirando especialmente el dicho prodigio, en ocasion, en que se hallaba presente Ambrosio de Pisa; quien sin embargo de haver dos años, que havia perdido totalmente el olfato, con duplicada maravilla percibió el suave olor, que arrojaba de sí la Sepultura del Venerable. No fue menos admirable el caso sucedido à los nueve años despues de su muerte. Hallandose el M. R. P. Comissario General de estas Provincias, y con él la mayor parte de aquella Comunidad, en la Iglesia de nuestro Convento de la Puebla, y inmediato al Altar de N. P. S. Francisco, à cuyas espaldas

das estaba, como dexamos dicho, el Santo Cadáver, comenzò à leer una Relacion, que acababa de llegar al Reyno, de la Beatificacion del Venerable Siervo de Dios Fray Jacome de la Marca; y en aquel mismo punto se empezó à percibir un olor tan suave, que consolándolos à todos, ninguno se atrevia à señalarle semejante, entre los mas exquisitos de la tierra. Lo mas que hicieron fuè aventurar sus conjeturas; queriendo unos, que fuesse un índice de su alegría por la nueva gloria accidental, que de la Beatificacion, que se referia, resultaba à aquel su Hermano; y otros, excitar de este modo el ánimo del Prelado, y demás Fieles, à que solicitassen la de la fuya. Lo que no diò lugar à la contestacion, fuè la perenne permanencia de la fragancia, por el espacio de cinquenta y dos dias, assi en la Iglesia, y Sacristia, como en el Claustro.

Son casi innumerables los prodigios, que se refieren, assi de sangre reciente, como de otro suavíssimo licor, que ha salido, no solo del venerable Cadáver; sino tambien de sus reliquias; y alguna vez (como lo jurò Fr. Geronymo de Segovia) con tal abundancia, que se derramaba por las junturas de la Caxa, en que se hallaba aquel depositado. Pero aun fuè mas admirable haver arrojado de sí la dicha sangre, un casso del tamaño de un garbanzo, que le cortaron quando murió, del dedo pulgar de una mano, y que guardò Francisco Duràn, al dividirlo (despues de diez y ocho dias de muerto) en dos mitades.

Todavía se manifestó mas benéfica la Omnipotencia con atender aun à los mismos cabellos de su Venerable Siervo, como instrumento de muchas maravillas. El Dr. D. Geronymo Godinez Maldonado

do jurò haver oido certificar à Pedro Ortiz de Avilez, tener unos cabellos de los que se havian cortado à aquel, quando estaba en el Féretro, que havian crecido quatro tantos mas, despues de haverlos tenido en su poder, por medio de los quales havia obrado Dios muchos prodigios, aplicandolos, assi à mugeres, que se hallaban en peligro de parto, como en otras diferentes enfermedades.

Haviendo dado al Licenciado Alonso Muñoz, Cura por su Magestad en el Obispado de la Puebla, un cabello del Siervo de Dios, del tamaño, poco mas, de la uña del dedo pulgar, hallò haver crecido mas de un gеме, en el tiempo de un año. Refriendo el prodigio, lo manifestó en otra ocasion à otros Sacerdotes, y en el mismo acto se le desapareció. Asligido el buen Cura, hizo que se encendiesen luces para buscarlo, y al ver que no se hallaba, manifestó su sentimiento, golpeando una con otra las dos manos. Havianle dado en aquel mismo dia una sangria del higado, y con la fuerza que hizo en el dicho ademan, se le abrió la cisura de tal fuerte, que comenzò à brotar la sangre en tanta abundancia, que se fuè quedando desmayado sin respiracion, y sin pulsos. Luego que advirtió el peligro, exclamò diciendo: *Santo Aparicio, socorredme, que se me acaba la vida;* sin hablar por entonces mas palabra.

Comenzaron à aplicarle varios remedios; pero todos inutiles en orden al efecto de atajarle la sangre, ni recuperar el aliento perdido; tanto, que creyendo cierta su muerte, lo tomaron los amigos, que se hallaban presentes, y lo llevaron à la cama. A poco de esta diligencia encontró uno de los dichos Sacerdotes el cabello perdido, y diciendo en alta